

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares. Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador D. Mateo Saiguer Almela Crédito Público, 11. No se devuelven los originales.

Año XVII.-Núm. 4936

Murcia: Martes 14 Enero 1902

Tres ediciones diarias

EDICION DE LA NOCHE PARA LOS OBREROS

La prensa de Madrid proyecta una reunion de los directores de todos los periódicos de España, para buscar soluciones en beneficio de la clase obrera, realizando con ello una campaña humanitaria.

El pensamiento merece nuestro aplauso, porque puede y debe ser fecundo.

La clase obrera necesita dos cosas esenciales: instruccion y trabajo, porque la ignorancia es temible y la miseria cruel y peligrosa.

Los mismos obreros, entregados hoy a las propagandas exageradas y a las teorías disolventes, cuidan poco de su porvenir y de sus verdaderas conveniencias.

El obrero ilustrado, inspirándose en ideas de justicia, es un gran instrumento de progreso y de prosperidad para la vida nacional.

Las clases directoras son, por desgracia, tan torpes como egoistas; no cuidan ni siquiera de sí propias, ni comprenden sus verdaderos intereses.

El problema social estriba hoy en crear riquezas y desarrollar más las existentes, para que todos disfrutemos de ellas, y en España hay mucho que hacer en esta materia.

Sugetos á procedimientos rutinarios y entregada la direccion de la vida nacional, provincial y local á elementos que se subordinan á intereses mezquinos, no adelantamos un paso para resolver el gran problema social.

El Gobierno solo cuida de los impuestos y los obreros de envenenarse á sí propios con ideas disolventes y absurdas; y este es un mal camino.

La prensa española podria prestar un gran servicio á la patria, con una campaña sincera en favor del obrero, para ilustrarle y procurarle trabajo en tanta mejora pública como conviene al país, para el desarrollo de inmensas riquezas.

La campaña, bien dirigida, seria una garantia del orden social y un progreso extraordinario.

Nosotros nos adherimos á ella, con entusiasmo, porque el bien del obrero es el bien de todos.

AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR

Con este epigrafe publica «El Diario de Albacete» el siguiente artículo:

«El eminente jurisconsulto D. Juan de la Cierva y Peñafiel remite al Ilmo. señor Fiscal de S. M. de esta Audiencia D. José María Castelló y Carrasco un elegante folleto sobre la causa de Ontir, con la siguiente expresiva dedicatoria:

«A mi querido amigo el elocuente Fiscal señor Castelló, que intervino en esta causa y demostró en ella sus excepcionales condiciones de orador y de imparcial y recto funcionario, dedica uno de los primeros ejemplares de este libro, en prueba de afecto, Juan de la Cierva y Peñafiel.»

Por ello, pues, una vez más se rinde tributo de consideración y respeto á tan distinguido funcionario, que en su larga y dilatada carrera ha sabido conquistarse, donde quiera que ha estado, generales simpatías.

Esta redaccion le felicita por ello.»

BIBLIOGRAFÍA

La casa Lezcano y C., acaba de publicar cuatro tomos «La Canalla» (dos volúmenes) de Zola, «Enciclopedia del Vicio» de Alejandro Dumas y «La Camarera de la Reina» de Máximo Rude.

En «La Canalla» se estudian minuciosamente y escrupulosamente, no ya las costumbres y los vicios de los seres infimos, maledos los más por el medio ambiente en que se agitan, sino las pasiones que rápidamente conducen á la degeneracion de la raza. Por sus páginas como creando tanta poeiredunbre, pasa un aire sutil de sentimiento, de poesia. Es una de las obras más discutidas, y que más han contribuido á la popularidad del eximio literato francés.

«La Enciclopedia del Vicio» sirvió á Alejandro Dumas maravillosamente para probar que no solo era el ingenio peregrino que cautivó á varias generaciones, y sigue regocijando á la nuestra, sino que sabia también convertir su

talento al estudio de las miserias sociales. El mismo Dumas dice en el prólogo, que intenta escribir una página de la civilizacion moderna, y esa página es precisamente la que más contribuye á desprestigiar las costumbres viciosas.

De otro corte más novelesco, aunque no menos profundo, es la obra de Máximo Rude: «La Camarera de la Reina». En «La Camarera de la Reina», no entran personajes de humilde condicion, como no sea de un modo vago y secundario, sino que se examinan los peligros á que esa misma civilizacion de que nos habla Dumas, están expuestas altas clases sociales, lo mismo que las bajas, víctimas de una lamentable educacion social.

La casa Lezcano y C., que está enriqueciendo continuamente su biblioteca, multiplicando su actividad y trabajo, merece plácemes. Estos editores ayudan de un modo notable, facilitando obras presentadas con exquisito gusto, y en condiciones de economía casi fabulosas, á la vulgarizacion de los escritores ilustres.

OTROS VERSOS...

PARA LA SRTA. ENCARNACION BUENO

Y va de historia. Hace diez ó doce años, no recuerdo bien, escribí una letrilla amorosa titulada «La Perla del Tader».

¿Que es una cursilería? Ya lo sé; pero la juventud todo lo atropella y entonces vea yo las cosas de muy distinto modo que ahora las veo.

Hoy, se lo juro á usted, señorita, no compendría una letrilla de esa índole por nada del mundo.

Pero habiéndole puesto mi nombre al pie cuando la publiqué por vez primera y habiéndola incluido más tarde en un librito que di á luz con el título de «Mis primeros versos», no quiero cometer la mala acción de no reconocerla como hija de mi pobre inspiración poética.

Yo soy el padre de esa letrilla, y créa usted que estaría bien que le negara la paternidad porque no puedo enorgullecerme con ella? Esa letrilla empezaba (y empieza) así:

Sus rizos son negros,
sus ojos son grandes,
su tez es morena,
gentil en su talle,
su voz es sonora,
su risa es vibrante,
su aliento es de aromas,
su alma es de ángel...
¡Qué hermosa es La Perla,
La Perla del Tader!

En ella también hay los versos que copio á continuación:

«hallar en el mundo
mujer que la iguale».

«Impresa en el alma
yo llevo su imagen».

«que al punto mis penas
ahuyenta y deshace».

«Yo sigo sus pasos
ansioso y amante».

«Para ella son todos
mis dulces cantares».

Estos versos están colocados en la letrilla en el lugar que yo les destiné y si usted se toma el trabajo de leerla verá como es cierto lo que digo.

Después de estos antecedentes, comprenderá usted la sorpresa que he llevado al leer en la cuarta plana de «El Diario» de hoy los siguientes versos dedicados á usted.

Dicen así:

«A LA BELLA Y ENCANTADORA SEÑORITA

ENCARNACION BUENO

Tus rizos son negros,
gentil es tu talle,
tu aliento es de aroma,
tu alma es de ángel.

Tu tez es morena,
tu risa es vibrante,
no he visto en el mundo
mujer que te iguale.

Yo llevo en mi pecho
grabada tu imagen
que al punto mis penas
ahuyenta y deshace.

Yo sigo tus pasos
ansioso y amante,
para tí son todos
mis dulces cantares.

José Tejera Sánchez.»

No puedo desconocer que en estos versos hay algo del que los firma: el trabajo de haberlos entresacado de mi letrilla, bajarlos á su capricho, arreglarlos á su manera y dirigirlos á usted. ¡Ya ve usted si le han costado fatigas!

Yo, lo confieso, le hubiera agradecido más, ya que puso mano en mis versos, que hubiera tomado entera la composicion á hacer lo que ha hecho con ella.

Es lo que le habria costado tanto trabajo y á mí me hubiera proporcionado la satisfaccion de ver reproducida en letras de molde una poe-

sía que está condenada á morir de asco en un rincón del libro que antes cité.

Creo que solo un niño puede haber realizado semejante hazaña, y en esta creencia ruego á usted, señorita, que lo perdone como lo perdono yo.

Lamento lo ocurrido y le suplico me dispense la molestia que con esto le haya causado, en lo que yo verdaderamente no tengo culpa alguna.

¿Que quién la tiene?

Pues en realidad quien la tiene es el Director de «El Diario», por la excesiva benevolencia con que acoge cuanto le llevan los primeros, que tan á menudo lo chasquean.

Pero no escarmentará... y ya ve usted las consecuencias, señorita.

Salé casi á gatazo por día.

J. Tolosa Hernández

BANCO DE CARTAGENA

Por acuerdo del Consejo de Administracion se avisa á los señores Accionistas de este Banco que desde 1.º al 15 de Enero próximo se procederá al cobro del segundo plazo del segundo dividendo pasivo de VEINTICINCO PESETAS por accion, equivalentes al cinco por ciento del capital nominal en circulacion.

El pago podrá efectuarse desde la indicada fecha, todos los dias no feriados de 10 á 12 de la mañana, en esta Caja; en Madrid, en el Banco Hispano Americano; en Oviedo, en el Banco Asturiano de Industria y Comercio; en Gijon, en el Banco de Gijon, en Bilbao, en el Banco de Bilbao y en Santander en el Banco Mercantil.

Se recuerda á los Sres. Accionistas se sirvan presentar los resguardos provisionales al hacer el pago, para estampar en ellos el correspondiente cajetín; y se les advierte que con arreglo al art. 8.º de los Estatutos, todo pago efectuado con posterioridad al dia 15 del próximo Enero devengará interés de seis por ciento anual en favor de la Compañía.

Por el secretario,

Casimiro Muñoz.

Cartagena 27 de Diciembre de 1901.

MERCADO DE YECLA

Precios corrientes

Aceites clase superior, á 48 reales arroba.

Aceites clase corriente, de 44 á 46 reales arroba.

Vinos claros, nuevos, para la exportacion, de 5 á 6 reales arroba, según clase.

Vinos para la destilería, á 8 céntimos el grado por arroba.

Mistelas tintas, de 26 á 28 pesetas hectólitro.

Alcoholes vínicos extrafinos de 94 á 95.º centesimales, de 61 á 63 pesetas hectólitro.

Alcoholes id. de 95 á 96.º id. de 64 á 67 pesetas hectólitro.

Trigos, á 52 reales fanega.

Trigo extremeño á 30 pesetas 100 kilos.

Harinas clase corriente á 17 reales arrobas.

Clase superior á 18 reales arroba.

Cebada de pienso á 25 reales fanega.

Cebada de huerta á 28 reales fanega.

Avenas de 18 y 19 reales fanega.

CORRESPONSAL.

Desde Buenos Aires

Partida de la «Nautilus».—Fiestas en honor de los marineros españoles.—La cuestión internacional.

Sr. Director de LAS PROVINCIAS DE LEVANTE.

Esta tarde, á las cuatro y diez minutos, levó ancla la corbeta escuela «Nautilus», con direccion al puerto militar de Bahía-Blanca, donde visitarán las naves de guerra argentinas estacionadas en dicho puerto.

El ministro de Marina telegrafió á Bahía-Blanca dando órdenes para que los oficiales y guardias marinas españoles, hallen toda clase de facilidades en sus visitas, tanto á la escuadra como al puerto militar donde se efectúan actualmente grandes obras de defensa.

Una enorme concurrencia asistió á presenciar la partida de la nave española, y cuando ésta, remolcada por los vaporcitos «Ariel» y «Maldonado», se puso en marcha, vivas y aclamaciones entusiastas invadían el espacio, los guardias marinas subidos en las verjas saludaban con sus gorras y pañuelos, contestando á las aclamaciones.

La «Nautilus» iba escoltada por el cañonero «Gaviota», el cual conducía á bordo al teniente Sr. Moreno, Encargado de negocios de España, Sr. Caro; presidentes honorario y efectivo de la Asociación patriótica, señor Gonzalo Segovia y doctor Cobos, Intendente municipal Excmo. Sr. D. Adolfo Bullrich; secretario Sr. Williams y otras personalidades.

En la rada se repitieron los saludos y vivas, dando así el último adiós á la gallarda nave.

Tantas y tan brillantes han sido las fiestas organizadas en honor de los distinguidos huéspedes, que á pesar mío, me veo obligado á dar cuenta únicamente de su número y calidad, dejando á un lado los detalles, que por ligeros que fuesen, darían á esta carta visos de interminable.

La cuestión con Chile no ha impedido que

las autoridades de la nación, en unión de la aristocracia argentina y de la colectividad española, echaran el resto en lo tocante á agasajos.

En el tiempo transeurrido desde mi última carta se siguieron las fiestas en el siguiente orden:

El domingo 8 del corriente concurrieron á la solemne misa celebrada en el Hospital Español. Predicó nuestro paisano, presbítero Martínez Balsalobre; ocho marineros de la «Nautilus» armados, pues habían obtenido permiso especial del ministro del interior, al mando de tres oficiales, hicieron guardia de honor.

Por la tarde concurrieron á las fiestas de la plaza Euskara. Por la noche se celebró una velada en el frondoso parque Lezama, el cual se hallaba adornado é iluminado profusamente.

El día 9 visitaron el departamento central de policía y el cuartel de bomberos; celebrándose con tal motivo varios simulacros de incendio. Después fueron los marineros invitados á un lunch, que se sirvió en el cuartel. Por la noche se celebró el banquete con que el ministro de marina Sr. Belbieder obsequiaba á la oficialidad y guardias marinas. Tuvo lugar en el Centro Naval.

El día 10 por la mañana se celebró una expedicion al apostadero naval de Río-Santiago, en tren especial preparado de antemano. Un piquete de marinería les hizo los honores de ordenanza.

Por la tarde concurrieron al Yockey-Club, donde visitaron todas las dependencias de dicho centro, pasando después al gimnasio donde alumnos de la Escuela Militar efectuaron ejercicios de gimnasia y cuatro asaltos de armas dirigidos por el profesor y director de la escuela, Sr. Pini. Se sirvió un lunch.

Por la noche, varios marineros asistieron á la recepcion dada en su honor en el Casino.

Otros concurrieron á la conferencia organizada por la Sociedad Científica Argentina en el Salon del Príncipe Jorge.

El día 11, á causa del mal tiempo reinante, hubo que suspender los festejos preparados para el día.

Por la noche tuvo lugar en el Teatro Victoria una representacion de gala, organizada por el Orfeon Gallego.

Entre los infinitos números del programa se puso en escena la comedia de Perez Galdós «La loca de la casa».

El día 12 tuvo lugar un banquete en Yorkey Club al que asistieron mas de cien personas, sirviéndose un espléndido menú.

El cuerpo de maestranza y marinería concurrieron á la fiesta organizada por la Asociación Patriótica en el «Salon Paris».

El día 13 fué de completa libertad para los marineros, dedicándose con esto á visitar la ciudad é inmediaciones.

El 14 por la tarde en la Escuela Naval se les obsequió con un garden party, fiesta dada en su honor por el director de la escuela comodoro D. Manuel J. Garcia.

Asistieron el presidente de la República general Roca y todo cuanto de distinguido encierra Buenos Aires.

Los sacerdotes españoles, acompañados del arzobispo D. Mariano A. Espinosa, hicieron una visita á la «Nautilus».

Por la noche tuvo lugar en el «Club Español» un gran baile de gala.

El domingo 15 por la mañana asistieron al stand de Palermo, fiesta organizada por el ministro de la Guerra coronel Rieceri, en donde socios del Tiro Federal argentino y soldados de los regimientos 2.º, 3.º, 5.º y 10.º de infantería efectuaron ejercicios de tiro al blanco.

Después nuestros compatriotas y otras personas invitadas especialmente por el ministro de la Guerra, fueron obsequiados con un espléndido almuerzo en el pabellon de Los Lagos.

Por la tarde un grupo numeroso de guardias marinas argentinos visitaron la española nave.

Por la noche concurrieron los marineros españoles á la fiesta dada en su honor en el Pabellon Argentino.

Día 16, fueron obsequiados con un almuerzo en la Escuela Naval; se sentaron á la mesa el comandante Sr. Azcarate, el teniente de navio Arnaiz y 36 guardias marinas, los coroneles argentinos O'connor y Aguerriberri, comandantes Diaz, Rojas, Torres y otros.

El día 18, el Encargado de negocios de España Sr. Caro y el comandante de la «Nautilus» correspondieron á los agasajos recibidos, dando una simpática fiesta en el restaurant de Los Lagos, en vista de lo reducido de la nave española.

Concurrió á esta fiesta el presidente de la República, acompañado de sus dos hijas Agustina y María.

Una brigada de la marinería española formó al paso de S. E. y la banda de policía tocó la marcha Ituzaingó.

Concurrieron además el Internuncio monseñor Sabatucci, el arzobispo Doctor Espinosa; el Intendente Bullrich, secretario Williams; los ministros de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Brasil, Francia, Portugal y los doctores Gonzalo Segovia, Cobos, Eduardo Martínez Balsalobre y muchas otras personalidades.

Infinidad de familias argentinas y españolas fueron invitadas á esta alegre cuan brillante fiesta.

¡Dios proteja á la nave española, en la que

todos debemos ver el renacimiento de nuestra maltrecha euan gloriosa marina de guerra!

El dar cuenta de las otras muchas fiestas, no insignificantes, porque lo que con gusto se ofrece siempre resulta grande, pero si de menos brillo, sería cosa de nunca acabar.

Respecto al conflicto entre Chile y la Argentina, nada bueno puedo notificarles; en tanto parece estar solucionado todo y de pronto nacen nuevas complicaciones que agrian el asunto de tal manera que se teme la inmediata rotura de relaciones.

Chile contestó ultimamente, desautorizando la construccion de caminos y senderos efectuada en terrenos litigiosos y exigiendo á la vez del Gobierno argentino desautorice la invasion del departamento de La Última Esperanza.

Como quiera que dicha invasion es mera supercheria inventada por el Gobierno chileno, mal puede el de acá avenirse á desautorizar un hecho que no se llevó á cabo, puesto que la dignidad nacional así lo exige.

Hé aqui pues la nueva faz de la cuestion. Mientras tanto de una y otra parte siguen los aprestos bélicos con gran actividad.

El día 13 del corriente fué dia de grandes emociones, puesto que se esperaba la contestacion del gobierno chileno. Una vez recibida esta, á las nueve de la noche se organizó una manifestacion que en perfecto orden fué á saludar al eminente patriótico general Bartolomé Mitre, el cual desde uno de los balcones de su casa pronunció un breve pero patriótico discurso.

Después se dirigió á la casa del presidente de la República, el cual se vió obligado á salir á la puerta de su morada.

En la Plaza de Mayo encontró la manifestacion á tres guardias marinas españoles, produciéndose con tal motivo un hecho altamente simpático, pues de todos los labios salian vivas á España, al ejército y marina española; los guardias marinas correspondieron descubriéndose cordemente al paso de la manifestacion.

Mas tarde la manifestacion pasó al consulado de Bolivia y á las redacciones de los principales diarios, disolviéndose ultimamente y á las dos de la mañana en perfecto orden.

Sin mas de importancia que notificarle, me es grato saludar á usted affmo. s. s.,

Eduardo Flores.

19 Diciembre 1901.

LA ABUELA

A LA SRTA. JOSEFA AGUILERA

La nieve del tiempo cubrió su cabeza... Jamás se separa de al lado del fuego... No es ya la muchacha de cara de rosa y negros cabellos que daba quehaceres á todos los mozos que había en el pueblo.

¡Su talle arrogante se inclina á la tierra y ya es una arruga completa su cuerpo!... Allí está la abuela cual mueble inservible; le prestan compañía pasados recuerdos y aquellos tres troncos que avivan el fuego.

Ingratos sus hijos consienten que muera solita; la abuela les sirve de enredo, y es carga para ellos tan ruda y pesada que quieren que muera por único medio...

Por fin una noche cerró para siempre sus ojos la abuela. Los hijos vertieron un poco de llanto tan falso como ellos;

visitieron de harapos su cuerpo arrugado que en caja de luto, muy pobre, metieron y allá fué á la fosa común, sin que nadie por su alma elevara sus preces al cielo.

Los hijos ingratos al ver que partía dijeron muy bajo: ¡la abuela se ha muerto!, mas no era esta frase la expresion sincera de angustia y de duelo,

sino que expresaba la ruin alegría que aquellos ingratos sentían adentro... ¡Murio ya la abuela!

La casa ya es otra; es todo contento; ya bailan las mozas allí por la tarde; ya todo ha mudado, parece mas nuevo.

Ya nada les falta, según dicen ellos... Mas si falta algo; ¡no hay ya en aquel sitio oscuro y mugriento,

donde antes estaba sentada la abuela, ni troncos, ni fuego; ¡por eso está todo mas frío; por eso!

Que aun cuando en sus bailes el fuego se avive y aumente el jaleo, el fuego materno que ardía en sus almas há tiempo apagóse y de él no hay recuerdo.

¡Y vino el castigo! Pasados los años notaron la falta de aquel «trato viejo»... Sus hijos, que lo eran mas bien de la abuela, pues siempre les daba muy buenos consejos,

después de su muerte quedaron más libres que el ave que vuela por campos y huertos; y, es claro, olvidaron sus buenas palabras y entonces hicieron igual que sus padres con ella habían hecho:

¡dejar que murieran solitos, muy solos, allí junto al fuego!

F. CAMPOY PEÑA.

